

Una mirada a la familia de pandillas en San Juan de Lurigancho

Camarena Nuñez Rocío¹, Cruz Luna Esther¹, Guardia Quispe Dyana¹, Loncharich Vera Natalie²

RESUMEN

La familia es el principal medio socializador y responsable primario del comportamiento adolescente. Cuando la familia no cumple esta función, los adolescentes buscan una solución en las pandillas las cuales constituyen un espacio «alternativo» al que sus integrantes recurren, para compensar la necesidad de comunicación y vínculos afectivos, así como para desarrollar un sentido de pertenencia. **Objetivo:** conocer el entorno familiar de los integrantes de una pandilla. **Material y métodos:** el estudio se realizó en la Urb. San Gabriel, Distrito de San Juan de Lurigancho durante noviembre y diciembre del 2008. Fue descriptivo de corte transversal, con una población de 40 integrantes de 15 a 24 años. Para obtener los resultados se utilizó el paquete estadístico SPSS versión 12 aplicándose el análisis descriptivo. **Resultados:** los resultados muestran que los encuestados presentan familias con las siguientes características: las familias monoparentales alcanzan el 45% (n=18), la dinámica familiar muestra que hay una mala relación intrafamiliar en el 77,5 % (n=31) de los casos, con un mayor porcentaje la familia permisiva; puesto que el 62,5% (n=25) presenta las características mencionadas, las necesidades que requieren los adolescentes y jóvenes no son satisfechas en el 97,5% (n=39) de ellos. **Conclusiones:** estos datos se pueden relacionar con una gran característica, esta es la falta de comunicación productiva que tienen con su familia, la cual podría tomarse como un eje fundamental para que los adolescentes y jóvenes se sientan desvalidos emocionalmente.

Palabras clave: Familia; Adolescentes; Salud del adolescente; Perú. (Fuente: DeCS BIREME)

A look at the family gang in San Juan de Lurigancho

ABSTRACT

The family is the primary means of socialization and adolescent behavior primarily responsible. When the family does not fulfill this function, teenagers seek a solution in the gangs that constitute an area of «alternative», that its members use to offset the need for communication and bonding, and to develop a sense of belonging. **Objective:** To know the family circle of members of a gang. This is a descriptive and cross-sectional study. **Material and methods:** The study was conducted in the area of the San Gabriel Development, in the district of San Juan de Lurigancho during November and December 2008. Study was descriptive and cross sectional, population consisted of 40 members from 15 to 24 years that were part of the analysis. The data obtained was analyzed with the statistical package SPSS version 12 applying a descriptive analysis. **Results:** The results show that the total of 40 members polled have families members with the following characteristics: the single-parent families increased to 45% (n = 18), the family dynamics shows that there is a bad family relationship in 77.5% (n = 31) of cases, presenting a high percentage permissive family; and that 62.5% (n = 25) present these characteristics, the necessities required by the teenagers and youngsters are not met in 97.5% (n = 39) of the cases. **Conclusions:** These data can be related to a main characteristic, which could be seen as a cornerstone for adolescents and young people to feel helpless and emotionally abandoned, this is given by the lack of productive communication they have with their families.

Key words: Family; Adolescent; Adolescent health; Perú. (Fuente: DeCS BIREME)

¹ Licenciada en Enfermería. Facultad de Enfermería de la Universidad Peruana Cayetano Heredia Lima - Perú 2009.

² Magíster en Salud Pública - Facultad de Salud Pública y Administración. Profesora Asociada, Facultad de Enfermería de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima - Perú.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia y la juventud son consideradas las etapas más importantes del ser humano porque en ellas suceden una serie de cambios que permitirán adoptar diferentes conductas, comportamientos y actitudes que definirán la personalidad.

Al revisar la literatura encontramos diversas definiciones relacionadas con la etapa de la adolescencia; así por ejemplo, desde el punto de vista cronológico, la OMS, define al adolescente como la persona que se encuentra entre los 10 y 19 años de edad y a los jóvenes entre los 20 y 24 años (1) y que dentro de ésta se consideran dos fases, la adolescencia temprana 10 a 14 años y la tardía 15 a 19 (2). La Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) 2001, clasifica a los adolescentes entre las edades de 15 – 19 años y a los jóvenes entre los 20 – 24 años (3) Siguiendo la clasificación referida por la ENDES, en el Perú la población juvenil comprendida entre los 15 - 24 años, representa el 20,4% de la población total (4).

La adolescencia y la juventud se caracterizan por ser etapas complejas para el individuo, en razón del proceso de maduración biológica que opera en el organismo y de la correspondiente aparición de interés, deseo y sentimientos nuevos que modifican la percepción que el joven tiene de sí mismo y del entorno social, y que debe aprender a manejar (5).

Un factor básico en el desarrollo y formación de la persona en las etapas de la adolescencia y juventud, es la familia, ya que como primera fuente de socialización, está muy ligada al desarrollo del adolescente, siendo de gran importancia su participación en el desarrollo integral de ellos. Por ello, es considerado como el principal medio socializador y responsable primario del comportamiento adolescente.

Diversas son las concepciones de la familia, desde mucho tiempo atrás se la ha concebido como un elemento básico de la socialización humana; esperándose que en los primeros años la familia sea un vehículo mediador en la relación del niño con el entorno, cumpliendo una función clave que incidirá en el desarrollo personal y social (6). Sin embargo, esta concepción ha ido cambiando a lo largo de los años influenciada por los cambios estructurales de la sociedad, la economía y sobre todo de las relaciones personales. Estas relaciones, según Martín López (7), se dan en un ámbito de convivencia (ámbito interno) en el que a través de del establecimiento de vínculos otorgan a los miembros de la familia, las actitudes y las pautas que les

permitirán establecer las relaciones sociales (ámbito externo). Otra concepción de la familia, es la que asume a ésta como un sistema integrador y multigeneracional, en el que las modalidades transaccionales que caracterizan las relaciones entre los miembros, dependen de las reglas o leyes a partir de las cuales funcionan los miembros del sistema en relación recíproca (8).

A pesar de esta diversidad de enfoques sobre la familia, todos coinciden en que la actitud del hombre frente a la sociedad depende en gran parte de su experiencia familiar; porque la forma como se conducen las relaciones entre sus miembros va moldeando las actitudes, habilidades y la conducta de sus integrantes. En consecuencia, el comportamiento de los adolescentes dependerá del medio social donde se hayan desarrollado, los espacios familiares que hayan compartido o de los que hayan carecido (9).

Hay muchos tipos de familia, probablemente las monoparentales sean las más frecuentes en América Latina, en 1995 el Consejo de Europa (10) definió a estas familias como aquellas que están constituidas por uno de los padres y uno o más hijos dependientes, estas características conllevan a que el padre trate de cubrir las funciones básicas de la familia, lo cual tiene como resultado negativo la poca comunicación con cada uno de los miembros (hijos); este abandono permitiría que el adolescente y el joven busquen estar comunicados con otros individuos para tratar de satisfacer sus necesidades sociales, por lo cual busca refugiarse en grupos de adolescentes con las mismas características.

Por otro lado, se debe señalar que no todas las familias cumplen las funciones anteriormente referidas, aquellas son llamadas familias que no satisfacen las necesidades en cuya dinámica suelen producir constantes formas de violencia, maltratos verbales y físicos, alcoholismo, drogadicción y abandono, entre otros, por parte de alguno de los miembros de la familia. Los cuales van incidiendo en la socialización y conducta de los menores, quienes a su vez repetirán estos ejemplos en su vida futura, pues las formas de violencia infantil son repetitivas de las manifestaciones de violencia de los adultos, por tanto, la influencia de la familia en la vida del menor es decisiva, ya que en ella se socializa, se forma o se deforma (9).

Los adolescentes y jóvenes que reciben violencia en sus casas carecen de amor, respeto, educación, protección y desarrollo emocional que por lo general, buscan en los amigos, en este contexto, los amigos cumplen una función fundamental, al convertirse en sus principales soportes

emocionales al escucharlos, aceptarlos y comprenderlos. Es así que estos grupos de pandillas integradas por adolescentes generalmente comparten los mismos intereses y enfrentan problemas comunes. En la sociedad actual sus integrantes pertenecen a un mismo barrio, a un club deportivo o centro de estudio, caracterizándolos por ser asiduos protagonistas de actos de violencia callejera(11), grave problema para la sociedad que no cuenta con mecanismos resocializadores para cambiar esta situación.

Las pandillas constituyen un espacio «alternativo» al que sus integrantes recurren, donde compensan la necesidad de comunicación y vínculos afectivos, así como la necesidad de desarrollar un sentido de pertenencia, ya que estos espacios no son cubiertos en sus hogares ni en su comunidad (12).

Los adolescentes cuyo círculo familiar está dominado por la violencia y el abandono moral son captados fácilmente por todo tipo de pandillas, al ser parte de estas se sienten aceptados, queridos, comprendidos, escuchados, es decir sienten finalmente, que forman parte de una familia, frecuentan reuniones sociales donde están presentes consumidores de sustancias psicoactivas, asisten, asimismo, a eventos deportivos para alentar a su equipo de fútbol (barras bravas), son aceptados y no son humillados por nadie (11).

La presente investigación se realizó con el objetivo de conocer el entorno familiar de los integrantes de una pandilla, explorando así aspectos como las características de la familia, desde el punto de vista estructural, funcional y dinámico, los cuales serán utilizados para ayudar a estructurar de manera más adecuada el núcleo familiar de cada uno de ellos, evitando que tiendan a formar parte de una pandilla juvenil y ser aporte al nivel preventivo y promocional en el desarrollo psicosocial del adolescente y del jovenjoven.

MATERIAL Y METODOS

Este estudio fue de tipo descriptivo y se llevó a cabo en el Distrito de San Juan de Lurigancho, en la Urb. San Gabriel, en la cuadra 19 de la Av. Lima, donde encuentra la pandilla «Los Grones de San Gabriel», el grupo de estudio estuvo conformado por 40 adolescentes y jóvenes de diferentes edades (15 a 24) que aceptaron participar voluntariamente.

Para la recolección de datos se utilizó un cuestionario diseñado por las investigadoras. El instrumento constó de tres partes, características de la estructura familiar, ca-

racterísticas de la dinámica familiar: relación intrafamiliar y ejercicio de la autoridad y la tercera características de las funciones familiares en relación a la satisfacción de necesidades.

Fue sometido a juicio de expertos para determinar la validez del contenido; además, se aplicó una prueba piloto siendo el valor calculado según Spearman – brown = 0,716, rulon – guttman = 0,700 y Alfa de Cronbach = 0,6. En una muestra de 20 adolescentes y jóvenes con características similares a la población de estudio, pertenecientes a la pandilla llamada Apocalipsis, ubicada en el distrito del Rímac.

Para la recolección de datos, el primer paso realizado por las investigadoras, fue el contacto con el líder del grupo, con quien se coordinó con anticipación. Quien presentó a sus «amigos» y brindó su apoyo durante todo el proceso de recolección de datos.

La aplicación del cuestionario contó previamente con el asentimiento o consentimiento informado, enfatizando la importancia de su aceptación y el aspecto voluntario y confidencial de los datos obtenidos. Una vez obtenido el consentimiento se procedió al llenado del cuestionario. La recolección de datos se llevo a cabo en dos oportunidades en los meses de noviembre y diciembre del año 2008.

Con la información recolectada se elaboró una base de datos la cual fue analizada empleando el paquete estadístico SPSS versión 12. Así mismo, el proyecto fue aprobado por el Comité Institucional de Ética (CIE) de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

RESULTADOS DISCUSIÓN

Las pandillas juveniles en el Perú aparecen a inicios de la década de 1990, pasan desapercibidas hasta mediados de dicha década, ya que toda la tensión y atención se centraba en la persecución del terrorismo. Es una tendencia natural que los jóvenes, en su mayoría, busquen identificarse

Tabla 1. Estructura familiar de los integrantes de la pandilla

Estructura	n	%
Nuclear	12	30,0
Reconstituida	10	25,0
Monoparental	18	45,0
Extensa	0	0,0
Total	40	100,0

Tabla 2. Dinámica familiar de los integrantes de la pandilla

Relación intrafamiliar	n	%
Buena	2	5,0
Regular	7	17,5
Mala	31	77,5
Total	40	100,0
Ejercicio de la autoridad	n	%
Autocrática	15	37,5
Democrática	0	0,0
Permisiva	25	62,5
Total	40	100,0

Tabla 3. Funciones familiares en los integrantes de la pandilla

Funciones familiares	n	%
Si cumple con las funciones	1	2,5
No cumple con las funciones	39	97,5
Total	40	100,0

con un estilo de vida con el que sientan que son tomados en cuenta, es por eso que tienden a agruparse con personas que comparten sus mismos intereses, pasatiempos, de edades iguales o muy cercanas y que viven cerca de ellos (principalmente el barrio). Pero la parte negativa es que además se reúnen y actúan para agredir, lesionar la integridad física o atentar contra la vida de terceras personas, dañar los bienes públicos o privados u ocasionar desmanes que alteren el orden interno y la paz social (13).

La familia es un sistema natural constituido por una red de relaciones; un sistema que es la unidad básica de la sociedad donde los padres brindan apoyo a sus hijos bio-psico-socialmente. El psicoanalista Isidro Berenstein señala que la estructura familiar viene a ser el modelo regulador de las relaciones familiares (14).

En Latinoamérica las familias urbanas muestran una creciente heterogeneidad que se relaciona con la diversidad de etapas de transición demográfica, así como con los distintos niveles de desarrollo en que se encuentran los países. En algo más de una década han aumentado notablemente los hogares monoparentales y los de jefatura femenina y han disminuido las familias nucleares. Se puede afirmar que aún cuando la familia nuclear es predominante, el modelo tradicional de familia con padre proveedor, madre ama de casa e hijos ya no corresponde a la mayoría de los hogares y familias en América Latina, puesto que sólo se encuentra en 36% de los hogares (15).

Esta tendencia también se ve reflejada en las familias de los adolescentes y jóvenes encuestados donde el 45% (n=18) pertenece a una familia monoparental, y el 25% a una familia reconstituida (Tabla 1), adicionalmente, se puede mencionar que en estas familias la jefatura del hogar es asumida por el sexo femenino.

Si bien la constitución de las pandillas es un proceso multifactorial (8,14,15), la constitución y funcionalidad familiar, sumados a la pobreza, la falta de educación, falta de acceso de oportunidades, entre otros, pueden ser generadores de condiciones para que estos jóvenes se integren a las pandillas.

Es cierto que muchos integrantes de pandilleros provienen de familias desintegradas, monoparentales o están a cargo de otro miembro de la familia sin lazos directos de consanguinidad, pero no es menos cierto que muchos otros provienen de familias en las que se encuentran ambos padres, es decir, familias nucleares, situación que en este estudio significa el 30% de los encuestados (Tabla 1).

Relacionado con ello, diversas investigaciones señalan que existe una baja o casi nula comunicación entre los jóvenes integrantes de pandillas y sus familias, debido a diferentes factores, tales como: los padres que se encuentran en una situación económica insuficiente, se dedican más tiempo al trabajo, agresión física y psicológica del los integrantes de la familia entre sí, abandono familiar, entre otras (16).

En el estudio realizado por Villegas se entrevistó a un joven de una pandilla del distrito de San Martín de Porres quien confesó qué: ... *A veces tú necesitas alguien que te escuche, alguien que te entienda, en esos momentos la familia no está... No tanto como que se sustituya a la familia, sino que a veces que tengo problemas, voy a calle hablo con mi patas y mis patas me escuchan* (Renato 20 años, Los panaderos) (17).

Los problemas de falta de comunicación, rechazo, carencia de apoyo, conflictos familiares así como el auto concepto negativo que estos tienen de su familia en general o de un miembro en particular, pueden generar una conducta inadecuada o violenta en un adolescente (18).

Estas manifestaciones son características de la dinámica familiar; que en este estudio se define como un conjunto de fuerzas positivas y negativas que afectan el comportamiento de cada miembro, haciendo que ésta funcione bien o mal. Es así que se considera en la dinámica familiar los aspectos de comunicación, respeto, tolerancia, maltrato físico o psicológico, encontrando que la mayoría de los encuestados 77,5 % (n=31) refiere tener una relación intrafamiliar mala, el 5% (n=2) tiene una relación buena y el 17,5% (n=7) una relación regular; estos dos últimos nos indicarían que existen indicios de algún tipo de atención, comunicación y/o respeto con los miembros de su familia (Tabla 2).

Encontramos datos similares en el estudio de Kleber Loor (19) que sostiene que 36% de los jóvenes manifiesta llevarse bien con los padres, en tanto estos no interfieran mayormente en sus actividades y preferencias, 46% plantea que la relación con sus padres es regular, por cuanto se sienten incomprendidos y no cuentan con mayor apoyo y 18% considera que es mala por la inexistente comunicación y desinterés con respecto a las necesidades de los jóvenes, de un total de 397 jóvenes encuestados.

De otro lado, los datos obtenidos a través de la encuesta realizada, ponen en evidencia que la mayoría de los adolescentes y jóvenes (75 %), manifiestan haber sido víctima de algún tipo de agresión física o verbal por parte de algún miembro de su familia, con lo que se evidencia la ruptura del equilibrio en la dinámica familiar.

Estos datos se ven reforzados con la investigación de Cayo y Benabarre quienes señalan que los jóvenes pandilleros han estado expuestos a la violencia en el seno de sus hogares, tanto como testigos o como víctimas directas. Por ejemplo, uno de cada cinco jóvenes confiesa haber recibido, casi todos los días, castigo físico, como vía de corrección. En esta misma línea, al menos tres de cada cinco jóvenes manifiestan haber sido víctimas directas de violencia física o verbal a manos de algún familiar u otra persona en el seno de sus hogares (20).

Las constantes formas de violencia, maltratos verbales y físicos, deficiente comunicación e inexistencia de valores, entre otros por parte de alguno de los miembros de la familia, cumplen una función fundamental en la forma-

ción del adolescente y del joven, que con el paso del tiempo va incidiendo en su socialización y conducta. Probablemente estos jóvenes repetirán estas malas acciones en su vida adulta, pues las formas de violencia son repetitivas de las manifestaciones de violencia de los adultos.

Acorde con estos datos y con lo que se observa en las diversas investigaciones citadas (16 -20), se puede cimentar que algún cambio en la dinámica familiar va a afectar considerablemente al adolescente o joven, empujándolo a buscar una mejor relación en estos aspectos, los cuales creen encontrarlos dentro de la pandilla, considerados para ellos como su segunda familia.

Como parte de la dinámica familiar es importante definir quién o quiénes dirigen el hogar de los jóvenes, conociendo de esa manera el grado de autoridad que ejercen los padres o tutores sobre ellos y, por ende, nos acerque a definir si la familia cumple o no con las funciones.

De las evaluaciones consideradas en la dinámica familiar con relación al ejercicio de la autoridad se encuentra que el 62,5% (n=25) de las familias de los encuestados es de tipo permisiva, mientras que el 37,5% (n=15) clasifica dentro de ejercicio de la autoridad como autocrática, ya que es el padre o la madre quien toma las decisiones dentro del hogar.

La permisividad evidenciada puede ser resultado de lo que Beck-Gernsheim llama el proceso de individualización de la familia, es decir al surgimiento y generalización de una sociedad en la que desaparecen los postulados vinculantes, debiendo cada uno, en consecuencia, decidir por su propia cuenta y riesgo, reflexivamente y con responsabilidad, entre las múltiples opciones que se le ofrecen (21); de hecho estos cambios afectarán el llamado apoyo social que requieren los adolescentes o que esperan de sus familias.

Esta forma de ejercicio de autoridad en los adolescentes y jóvenes genera que se sientan desatendidos, con falta de apoyo social al no percibir una preocupación por parte de su familia, cuando ellos presentan casos de deterioro en su salud, no solo en lo físico sino también en lo emocional y social. En estas familias, los roles intrafamiliares son poco claros, los límites difusos y los padres sienten son los «mejores amigos de sus hijos», falta la privacidad y se dificulta el desarrollo del ser autónomo (22).

Este tipo de relación entre los adolescentes y su familia influye en la percepción que tienen acerca de cuan disponibles están los padres u otras personas del ámbito exter-

no para brindar apoyo cuando lo requiera. La calidad de las relaciones en las llamadas familias permisivas es de vital importancia, sobre todo en la adolescencia donde se requiere mayor apoyo. En síntesis, como señalan Jimenez y col (23) sería la mayor o menor calidad de las relaciones familiares la que configuraría los recursos de apoyo percibido del hijo, los que a su vez influirían en los niveles de conducta delictiva.

Pudiendo ser esta la explicación a la preferencia u opción de los jóvenes a pertenecer a una pandilla y de buscar en ella ese apoyo que requiere y no encuentra en su familia. La carencia de lazos afectivos dentro de la familia es un factor que los lleva a abandonar el hogar. Esta falta de afectividad es suplida por el grupo, el cual pasa a constituirse en su nueva familia (2).

Analizando el entorno familiar de los integrantes de la pandilla, se llega a inferir que provienen de una familia que no cumple con las características deseadas, esto quiere decir, presentan una dinámica familiar inadecuada, una estructura familiar poco representativa y una desatención o insatisfacción de sus necesidades básicas; englobando todo esto, hace que la migración para integrar la pandilla sea la vía de escape que ellos usan, tratando de suplir todas estas carencias que presenta su familia, lo cual los conduce a una inconformidad.

Como parte del acercamiento durante el periodo del estudio se han recopilado manifestaciones de los adolescentes y jóvenes, donde justifican su accionar violento con el término «cuidar el barrio» ya sea de los agresores cercanos (otras pandillas) o de agresores propios del barrio.

Los adolescentes y jóvenes en las pandillas buscan y encuentran un «lugar» donde sus integrantes ponen las reglas, conversan de sus carencias familiares (el menosprecio o la poca valoración de sus intereses), comparten problemas similares, los aquejan males similares y les alegran horizontes comunes; su cosmovisión es parecida, sus formas de ser y estar confluyen en un espacio compartido de ideas, prácticas, pensamientos, saberes que les sirven para relacionarse con la sociedad (13).

Finalmente, las familias de los adolescentes y jóvenes que integran una pandilla, son en su mayoría monoparentales, con una mala relación intrafamiliar, permisivas, no satisfacen las necesidades básicas de sus miembros y, por lo tanto, presentan una dinámica familiar inadecuada, una estructura familiar poco representativa y una desatención de las funciones familiares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Organización Mundial de la Salud [Internet]. Washington: La organización; c2010 [actualizado 2008; citado 09 abril 2008]. Temas de salud: la salud de los adolescentes; [aprox. 2p.]. Disponible en: http://www.who.int/topics/adolescent_health/es/index.html
2. Organización Panamericana de la Salud. Manual de Salud para la atención del adolescente. México DF: Serie Paltex; 1994.
3. Jacinto UJM. Violencia y adolescencia: un problema de salud pública. Boletín IFP. 2006;(13).
4. Instituto Nacional de Estadística e Informática; Estimaciones y proyecciones de población total, urbana y rural por años calendario y edades simples, 1970-2025. Lima: INEI; 2002. Id: 325271.
5. Peñaherrera E, Bustamante I. Módulo para promotores de Salud Integral. Lima: Ministerio de Salud del Perú; 1996.
6. Bolívar A. Familia y Escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. Revista de Educación. 2006;(339):119-146.
7. Martín LE. Familia y sociedad: una introducción a la sociología de la familia. Navarra: Rialp; 2000.
8. Gonzáles GJ. La Familia como sistema. Rev. Pacea Med. Fam. 2007;4(6):111-4.
9. Vergara C. Factores familiares y sociales que condicionan la reincidencia de la conducta irregular en menores egresados del albergue titular de menores N°1 Santa Rita de Casia. [Tesis]. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; 2007.
10. Consejo de Europa. Evolución demográfica reciente en Europa 1995. Madrid: El Consejo; 1995.
11. García S. Delincuencia organizada: antecedentes y regulación penal en México. México DF: Porrúa: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas; 2005.
12. Romero M. La realidad de las pandillas juveniles o «maras». Estudios centroamericanos. 2005; 61(696):1029-1032.
13. Cevallos F. Una mirada al nuevo enemigo social: las pandillas juveniles. ICONOS. 2002 Dic; 15: 114-122
14. Berenstein I. Psicoanalista, familia y transferencia. 2a ed. Buenos Aires: Paidós; 2006.
15. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Panorama social de América Latina. Estructuras familiares, trabajo doméstico y bienestar en América Latina. Santiago 2004 Oct:194-224
16. Bastelleros P, Contreras C, Vargas F. La pandilla juvenil: breve revisión y análisis de un caso. Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud. 2006 febrero; 2(2):335-350.

17. Villegas F. Protestando por no ser ciudadanos: los jóvenes pandilleros de Lima. [Tesis]. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 2004.
18. Estévez E, Murgui S. Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. Valencia: Facultad de Psicología, Universidad de Valencia; 2006.
19. Kleber L. Pandillas y naciones de Ecuador. Alarmante realidad, tarea desafiante: de víctimas a victimarios. Quito: COAV; 2001.
20. Cayo G, Benabarre M, García R. Estudio cualitativo exploratorio de las pandillas juveniles en la ciudad de Arica. *Revista Límite*; 2003.
21. Quintin QP. Qué le espera a la familia, según E. Beck-Gernsheim. *Revista Sociedad y Economía*. 2003 Oct;(5):157-62.
22. Schmidt V, editor. Modelo Trifactorial de Comunicación Adolescente-Padres. La perspectiva ecopsicológica [Internet]. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires; 2008 [citado 15 Dic 2009]; Disponible en: http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/practicas_profesionales/788_salud_adol/material/modelo_trifactorial.pdf
23. Jimenez GTI, Musitu OG, Murgui PS. Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores. *Anuario de Psicología*. 2005 Set;36(2):181-95.

Correspondencia

Natalie Loncharich Vera

Av. El Carmen 625 Urb. San Roque, Santiago de Surco Lima 33.

Teléfono: 999047805

Correo electrónico: natalie.loncharich@upch.pe

Forma de citar este artículo:Camarena NR; Cruz LE, Guardia QD, Loncharich VN. Una mirada a la familia de pandillas en San Juan de Lurigancho. *Rev enferm Herediana*. 2009;2(2):86-92.